

BONAPARTE

EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

Sebastián Apesteguía
Stella Maris Alvarez
Adrián Giacchino



M VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES

umai Universidad
Maimónides

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

BONAPARTE

EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Bonaparte". The signature is written in a cursive style with a prominent horizontal line underneath the main text.

Firma de José Fernando Bonaparte.

Sebastián Apesteguía - Stella Maris Alvarez - Adrián Giacchino

BONAPARTE

EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

 VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES


Universidad
Maimónides


FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Nota: El siguiente manuscrito responde a las opiniones y visión particular de los autores del mismo. Puede diferir radicalmente de las experiencias que otras personas hayan vivido.

Tapa. Bonaparte posando delante de uno de sus grandes hallazgos: el dinosaurio abelisáurido *Carnotaurus sastrei*. Foto de Louie Psihoyos.

Contratapa. José Bonaparte rodeado de muchos de sus importantes descubrimientos. Ilustración realizada por Jorge A. González en ocasión de su deceso.

Diseño. Fernando Vázquez Mazzini

Diagramación. Lorena Blanco

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas

Universidad Maimónides

Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)

E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar

Página web: www.fundacionazara.org.ar

Las opiniones vertidas en el presente libro son exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan opiniones institucionales de los editores o auspiciantes.

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Primera Edición: 2022. Se terminó de imprimir en el mes de junio 2022, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

info@vmeditores.com.ar

www.vmeditores.com.ar

Apesteuguía, Sebastián

Bonaparte : el amo de los dinosaurios / Sebastián Apesteuguía ; Stella Maris Alvarez ; Adrián Giacchino. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2022.

320 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-3781-93-3

1. Dinosaurios. 2. Paleontología. I. Alvarez, Stella Maris. II. Giacchino, Adrián. III. Título.

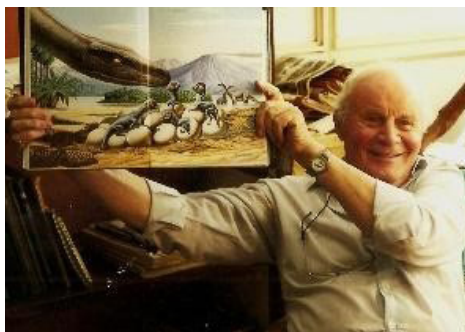
CDD 567.9092

Capítulo 16

BONAP-ARTE

Por Sebastián Apesteeguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Tendemos a etiquetar a las personas con un rótulo único. Muchas veces, la etiqueta responde a nuestra profesión formal o al medio con el que nos ganamos la vida, pero cada persona es mucho más que eso, es la conjunción de muchísimas líneas y mundos que discurren por el mismo camino por un tiempo. Como todas las personas, hay mucho más que un paleontólogo en José F. Bonaparte. Veremos aquí algunas de esas facetas.



Bonaparte mostrando un libro extranjero con una ilustración de su hallazgo de *Mussaurus* en Santa Cruz. Foto del Archivo de la Fundación Azara.

Bonaparte siempre tuvo una gran admiración por el arte, aunque no le gustaba lo erudito, quizás por encontrarlo clasista. Su acercamiento al arte se manifiesta ya desde los tiempos de Mercedes, en que sus mejores amigos hacían arte y se convertirían con los años en verdaderos hitos. Mientras “Chichi” Landi (1920-2005) desarrollaría una obra pictórica y escultórica notable, considerada por el Honorable Concejo Deliberante de Mercedes como de interés patrimonial, Albor Ungaro (1923-2014) se volcaría más a las letras, autor de cinco libros y de versos gauchescos bajo el seudónimo de Don Belindo, aunque también incursionaría en la escultura y la pintura, para la cual fue alumno de Demetrio Urruchúa. Y no hay que olvidar que Anibal Cueto era pintor y ceramista y Rodolfo “Michilo” Capaccio un reconocido músico.

Bonaparte. El amo de los dinosaurios



Reproducción de uno de los murales de Octimio Landi en la fachada del Museo Ameghino de Mercedes.

Foto portada del Facebook del Museo por Gigi Jacobs.

Así, José siempre estuvo cerca de artistas que pudieran dar realidad a las formas extintas y acercarlas al público. Además, la representación de las formas fósiles requería cierto talento pictórico sumado a corrección anatómica, combinación de elementos que no era fácil de hallar y llevaba mucho tiempo dar con el artista correcto para entrenar. Él fue aprendiendo a lo largo de los años y también, al sumarse a la Fundación-Instituto Miguel Lillo de Tucumán en 1959, dio con grandes talentos tanto de esa institución como de la Escuela de Arte. Desde aquellos tiempos, Bonaparte interactuó con el uruguayo Roberto Fernández Larrinaga (1918-1988) quien plasmó con su arte en el jardín botánico del instituto los distintos hallazgos que el equipo de Osvaldo A. Reig (1929-1992) y luego del propio José Bonaparte realizaban desde el Lillo.

Cuenta Estela Rivas de Pantorrilla, que fue entre 1964 y 1965 que Bonaparte encargó a Fernández Larrinaga la réplica a escala real de las especies argentinas dispuestas en el jardín de la Fundación-Instituto Miguel Lillo entre grandes helechos.



Roberto Fernández Larrinaga modelando una de las esculturas para La Fundación-Instituto Miguel Lillo. Foto tomada de www.lillo.org.ar.

Un hito en su acercamiento al arte fue el que representó conocer al Profesor Nacional de Dibujo Alejandro Gavriloff (1914-1993). Alejandro, de origen estonio, había dibujado las láminas para la gran obra de Curso de Anatomía y Fisiología Comparadas (1970) de su hermano Konstantin Gavrilov (1908-1982) (sí, firmaban distinto). Realizó varias reconstrucciones en vida de mamíferos cenozoicos que Bonaparte encargó hacia 1967 para el Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino” de Mercedes, donde aún se hallan. Las pinturas remiten a mamíferos extintos del Cenozoico tardío y representan reconstrucciones en vida de los principales restos fósiles que se encuentran en exhibición en el museo.

También Gavriloff realizó excelentes dibujos de material osteológico que ilustraron algunos “papers” de Bonaparte como el de 1971 sobre la fauna de “Los Colorados” (La Rioja, Argentina), donde el artista muestra maravillosos sombreados de los huesos y la osteología de *Saurosuchus galilei* de 1974 de William D. Sill (1937-2008).



Alejandro Gavriloff, uno de los primeros artistas que colaboraron con Bonaparte.

Foto publicada por Martinelli y colaboradores, 2020.

José Miguel Alfredo Cei (1918-2007), célebre herpetólogo italiano, profesor de la Universidad de Buenos Aires, tenía un hijo que, a sus 13 años, y por contacto de Rosendo Pascual (1925-2012), se sumó a las campañas de Alfred Romer (1874-1973) al Neógeno de Mendoza y al Triásico de San Juan y Mendoza. El muchacho era Roberto Cei, estudió en la Universidad Nacional de Tucumán y era conocido de Bonaparte. “Bona” lo convenció de ir a hacer su doctorado a San Juan para estudiar a *Saurosuchus*, colectado por el equipo de Sill en Ischigualasto. Sin embargo, cuentan Oscar Alcober y Ricardo Martínez, que Roberto Cei tenía un gran talento para las corporizaciones o reconstrucciones en vida y por ello fue el encargado de representar en cemento para el Museo de Ciencias Naturales de San Juan la fauna descubierta en Ischigualasto y también la de otras localidades. Muchas de sus esculturas se conservan en sus lugares, pero otras adornan las exhibiciones y jardines del Museo Municipal de Ciencias Naturales de Mar del Plata, el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACN) y la Fundación-Instituto Miguel Lillo.

Roberto Cei trabajó también en el cortometraje de Prelorán, para el cual se pretendía disfrazar de dinosaurio a una iguana adulta que vivía en el jardín de la Fundación-Instituto Miguel Lillo. Cei era el encargado de revestir a la iguana con la parafernalia de escamas, crestas y placas de plastilina, pero todo finalizó cuando la iguana terminó mordiéndolo (ver Capítulo 15).



Rincosaurio realizado por Roberto Cei. Foto del Diario de Cuyo.

Una vez en Buenos Aires, Bonaparte necesitaba nuevos artistas. El paleontólogo bonaerense Miguel Soria le presentó a José Luis Gómez, “el Flaco”, a quien Bonaparte invitó al campo como técnico. José Luis estudiaba Biología en la Universidad de Buenos Aires desde 1973 y había entrado en 1975 como técnico de CONICET al bioterio de Neurobiología y también había sido técnico en el Centro Argentino de Primates, trabajando con ratas de laboratorio y al bioterio de CEFAPRIN (Centro de Estudios Farmacológicos y de Principios Naturales). Había manejado en varios institutos animales venenosos de todo el mundo y hecho viajes de colección de anfibios y reptiles, así como inventarios de flora y fauna. Dada su buena predisposición para el trabajo, Bonaparte lo invitó a pedir el pase y sumarse al MACN como técnico, un trámite que llevó dos años, concretándose en 1982. Pero la relación de José Luis con el MACN tenía su historia. Sus tíos, el pintor uruguayo Modesto Gómez Graff y la argentina María Teresa Valentina Castro Biedma iban con frecuencia al museo a buscar modelos entre los animales embalsamados y también pintaron al mismo José Luis. Modesto fue quien introdujo a José Luis en el arte.

Bonaparte. El amo de los dinosaurios



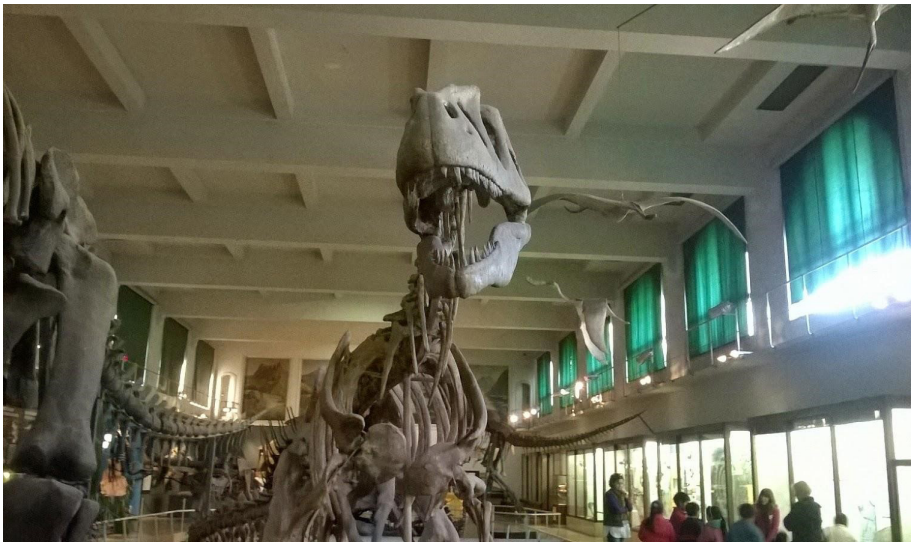
José Luis Gómez modelando sus pterodaustros con fondo de la colección de paleovertebrados del MACN y las láminas enmarcadas de Magne de la Croix (arr.).

José Luis Gómez a la edad de ocho años. Retrato pintado por su tía María Teresa Valentina Castro Biedma (esposa de Modesto Gómez Graff, artista) (aba.).

Fotos de José L. Gómez.

Aunque José Luis aceptaba ser técnico y Bonaparte lo quería para armar tarimas, hacer réplicas y preparar fósiles, como los numerosos huesos de *Patagosaurus* y *Piatnitzkysaurus*, “el flaco” demostró un especial talento a la hora de modelar los huesos faltantes en los esqueletos que se querían exhibir en la sala, como la cabeza de *Amargasaurus*. La verdad es que José Luis quería hacer “reconstrucciones *in vivo*” de los animales fósiles, pero Bonaparte siempre mantuvo distancia de la idea de mostrar reconstrucciones tridimensionales *in vivo*. Después de insistirle, Bonaparte lo dejó trabajar, en tiempos libres, en una pequeña reconstrucción en vida de *Patagosaurus* de 60 centímetros que estuvo en exhibición bajo el esqueleto de *Patagosaurus* durante muchos años, pero José Luis la veía demasiado rígida.

Como Bonaparte quería mostrar un museo siempre cambiante, con novedades, usó el talento de José Luis para colorear con pinturas suaves las magníficas, pero antiguas, imágenes que adornaban cada sector. Luego le encargó el modelado de dos *Pterodaustro guinazui*, magníficos pterosaurios descubiertos en San Luis. Lamentablemente, el segundo se dañó al copiarlo por lo que sólo quedó el molde del más grande, del cual se harían muchas copias. Una década después, hacia 1998, una de los autores (S.M.A.), colaboradora en “la Sección”, emprendía bajo la dirección de Bonaparte un nuevo llenado de los moldes de José Luis con resina poliéster y fibra de vidrio. Tras ser pintados coloridamente en la gama del rosa y celeste, fueron colgadas del techo de la sala junto a otras copias idénticas. Sin embargo, previamente, Bonaparte los acondicionaría, pues decía que no quedaba natural que todos fueran iguales. “*Recuerdo que mi jornada había terminado y me fui, con los Pterodaustro terminados pero tiesos y, al día siguiente al llegar al taller... volaban*”. Cada nuevo ejemplar fue quebrado en sus alas a distintas distancias del cuerpo y, vuelto a armar con las alas semiplegadas, de modo de que lucieran diferentes y generaran la ilusión de que volaban. Una vez que las cinco copias estuvieron colgadas del techo, la bandada de *Pterodaustro* parecía sobrevolar el esqueleto de *Piatnitzkysaurus*. Con el tiempo, dos fueron llevados a exhibiciones itinerantes.



Ejemplares de *Pterodaustro* en actitud de vuelo.
Sala de paleontología del MACN.

Foto tomada de <https://biblioteca16de5.blogspot.com/search?q=macn>.



Orlando Gutiérrez y José Luis Gómez pegando una vértebra de Cerro Cóndor en el taller de preparación de fósiles del MACN. Foto de Virginia Gómez.

La hiperinflación llevó a José Luis Gómez a empacar sus maletas y emigrar a Suiza, de dónde provenía su familia, tanto por parte de su padre, Luis Gómez Graff, como de su madre, Angélica Fiorelli Swegler, fallecida al año del nacimiento de José Luis, y hasta su madre adoptiva, María Rosa Borer, también era de procedencia suiza. Trabajó entonces para el Museo de Basel (Suiza) y terminó armando una empresa llamada Paleorama, que exhibió réplicas y reconstrucciones de dinosaurios argentinos en Estados Unidos, Italia, Hungría y Suiza. Para ello, Bonaparte le permitió hacerse, a cambio de que pusiera en condiciones el molde, una réplica del cráneo de *Carnotaurus* y algunos otros materiales que le permitieron a José Luis iniciar con las muestras. Es notable cuánto colaboraba Bonaparte de ese modo con quienes se iban de “la Sección” a iniciar nuevos caminos, a pesar de que, técnicamente, el taller perdía a una persona entrenada durante años. Así se fue José Luis a armar Paleorama y también Adrián Giacchino a armar la Fundación Azara, con el permiso de Bonaparte de hacer algunas réplicas para el Museo Municipal Punta Hermengo de Miramar, en la provincia de Buenos Aires.

Recuerda José Luis que con Bonaparte discutían mucho, en buen modo, sobre aspectos anatómicos. Por un lado, Bonaparte tenía la información de los

huesos, pero José Luis era un gran observador de la naturaleza y las aves eran su principal fuente de inspiración. Decía José Luis: “*Vos sabés cómo era él. Sí tenía una idea había que hacer esa idea. El desafío era hacerle creer que la idea que uno tenía se le había ocurrido a él. Vos sabés que esto era así. Había que dar todo un rodeo para que al final quede como que la idea se le ocurrió a él.*”



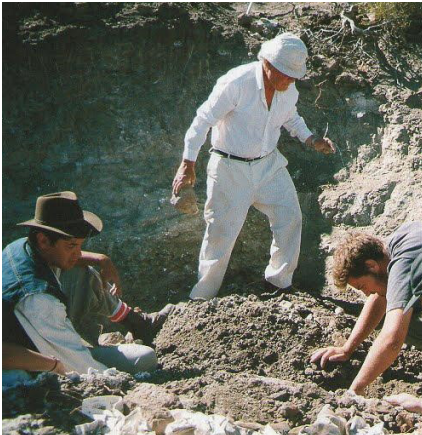
José Luis Gómez en su casa de Don Torcuato mostrando su *Eoraptor*, por entonces recién descubierto.
Foto de Sebastián Apestequí.

Por su parte Adrián Giacchino recuerda: “*A fines del año 1999 me alejé definitivamente de la Sección de Paleovertebrados del Museo con la intención de crear una nueva institución (la que luego sería la Fundación Azara). Bonaparte cuestionó, aunque sutilmente, mi decisión. Luego de varios años, y al saber de su alejamiento del museo, le escribí una carta que respondió muy afectuosamente. En ella decía: gente como yo sólo hacemos ciencia, vos haces que muchas personas puedan hacer ciencia, tu trabajo es muy importante. A partir de allí retomamos el vínculo hasta el final de su vida y la admiración y el respeto fue siempre mutuo.*”

Cuando se encontraba en preparación del libro del Triásico (“el libro rojo”) hacia 1994, Bonaparte conoció al diseñador gráfico Carlos Papolio, que estaba muy entusiasmado con los dinosaurios, habiendo ilustrado la serie de estampillas de Correo Argentino sobre dinosaurios de la Argentina, y las tarjetas para Telefónica de Argentina. Gracias a Jurassic Park, Papolio hizo varios dinosau-

Bonaparte. El amo de los dinosaurios

rios basados en los esqueletos que había fotografiado en el MACN, y así le hizo conocer a Bonaparte sus primeras ilustraciones sobre *Carnotaurus*, *Amargasaurus*, y el resto de los componentes de la sala de paleontología. El paleontólogo quedó entusiasmado y concurrió a su estudio para mostrarle los escritos sobre su libro del Triásico, y además lo invitó a asistir a la campaña de enero de 1995 en la sierra La Amarga, que se sucedieron en posteriores tareas de campo durante los próximos años, agregando al pico y la pala, el lápiz y el papel para colaborar en temas de diseño sobre los hallazgos del sitio. Bonaparte siempre lo apreció, pero como Papolio oportunamente expresaba en campaña un aura de “*homme du monde*”, llevando primero vino y luego botellas de champagne, esto conspiraba un poco contra la rudeza que él quería mostrar en el campo. Sin embargo, lo dejó pasar y se sumó, dejando atónito a Leonardo Salgado que había oído que las campañas de Bonaparte eran sin alcohol.



De campaña ampliando la excavación en 1995. De izq. a der.: Carlos Papolio, José Bonaparte y Diego Pol.
Foto de Carlos Papolio.

Para un paleontólogo interesado genuinamente en la divulgación, el hallazgo de un paleoartista talentoso es de suma importancia. Bonaparte supo reconocer luego en Jorge Blanco al artista que necesitaba. Jorge es docente de arte, graduado de la Escuela Nacional de Bellas Artes Lola Mora y la Escuela de Artes Visuales de Avellaneda y un apasionado por el arte y los dinosaurios, pero por aquel entonces había abandonado la mal paga docencia y se ganaba la vida como cartero. Había ido a llevar correspondencia al museo y dejó un dibujo para Bonaparte, quien casualmente estaba escribiendo un libro y no tenía ilustraciones aún. Desde que Jorge tuviera siete años sus padres lo incentivaron y le pagaron clases particulares así que, para su encuentro con Bona, era ya un artista completo, con una capacidad de observación de la naturaleza y una intuición para el

trazo que roza lo sobrenatural. Una vez que Jorge comprende la musculatura actuante no precisa saber el nombre de los músculos. Sus representaciones rara vez tienen errores. Blanco realizó para Bonaparte las ilustraciones de sus variados libros y grandes murales que fueron usados en las exhibiciones. A pesar de que Bonaparte se tomaba inusitadas libertades con la obra de Blanco, a veces incluso agujereando las grandes maderas para pasar un caño, fue un feroz defensor de su obra. Definitivamente, Blanco representaba el gusto pictórico de Bonaparte.



Bonaparte, durante una entrevista, ubicado junto a una pintura de J. Blanco realizada en la puerta de la heladera del taller de preparación de fósiles del MACN. El arte estaba en cualquier superficie disponible. Foto de Télam para Página 12.



Taller en la Sección de Paleovertebrados del MACN. De fondo, los murales que Jorge Blanco estaba pintando y Sofía, una voluntaria. Adelante, Stella Maris Alvarez preparando las "espinas" de *Agustinia ligabuei*, 1999. Foto de Stella Maris Alvarez.

Bonaparte. El amo de los dinosaurios

A poco de comenzar a trabajar para Bonaparte, éste le pidió que dejara su otro trabajo y se sumara al equipo, aunque nunca iba a poder pagarle lo que merecía. Una vez en el museo, le dijeron que Bonaparte iba a aprovecharse de su trabajo, que iba a usar sus ilustraciones sin darle crédito. Jorge, sin embargo, decidió dar el paso. Luego diría: “*Muy lejos de eso Bona una vez se disculpó conmigo por no poder pagar lo que yo merecía y siempre divulgó mi trabajo con créditos*”.



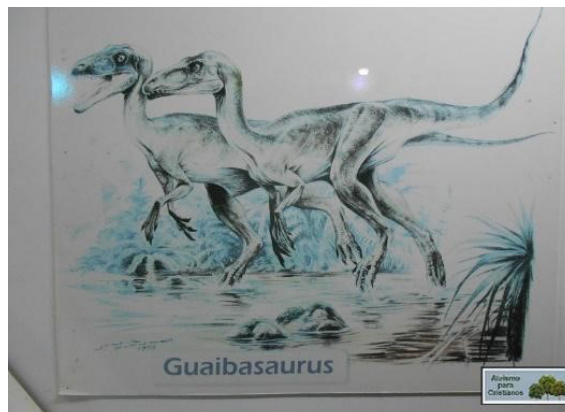
Jorge Blanco bocetando en el MACN (izq.) y visitando a Bonaparte en el Museo de Mercedes (der.).
Fotos de Sebastián Apesteguía.



José Bonaparte dando retoques al color del cráneo de *Piatnitzkysaurus*. Tras él, el esqueleto de *Amargasaurus* y al fondo una reconstrucción del mismo por Jorge Blanco.

Foto del Archivo Fundación Azara.

La faceta artística de Bonaparte también se expresaba en el modelado de “huesos” de barro. Era muy meticuloso y verificaba cuidadosamente las medidas de las fotocopias ampliadas del hueso a modelar; tomaba un trozo de arcilla y comenzaba a dar forma. Bonaparte estaba trabajando en un dinosaurio de Brasil, incompleto pero importante. Así que barro en mano dijo a una de los autores (S.M.A.): “*hay que modelar lo que falta*”. Entonces, bajo su supervisión, completaron el esqueleto en barro. A todas estas piezas más las originales, se les hicieron moldes y copias. Luego se armó, pintó y ubicó en una de las vitrinas de la sala del MACN al dinosaurio temprano *Guaibasaurus candelariensis*. También le hizo copiar y pintar muchos otros fósiles para intercambiar, como el cráneo de *Notosuchus terrestris*.



Esqueleto de *Guaibasaurus* montado en la vitrina y la ilustración realizada por Jorge Blanco (1998-1999), descolorida por el paso del tiempo.

Foto del Blog Ateísmo para cristianos, año 2016, en <http://ateismoparacristianos.blogspot.com/2016/06/mi-visita-al-museo-argentino-de.html>.

Bonaparte. El amo de los dinosaurios



El esqueleto de *Arctotherium* en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Foto tomada de <https://shaggygod.proboards.com/post/5900/thread>.
Abajo: reconstrucción por Diego Barletta.

Uno de los materiales más increíbles que se montaron en la exhibición, hacia 2003, es el espécimen de *Arctotherium candiottii*, el terror de las pampas, un oso sudamericano hallado casi completo en la ciudad de Buenos Aires. Esta vez, se modelaron las piezas faltantes en arcilla entre Bonaparte, Fernando Chavez, Rodrigo Paz y la autora S.M.A.; limpiaron las piezas originales y el barro cocido se pintó, luego se montó todo el conjunto. Las piezas en arcilla se llevaron a cocinar a la casa de una artesana vecina del museo.

Entonces, las piezas originales y el barro pintado de un modo muy similar al fósil fueron montados en la sala en una estructura de hierro confeccionada *ad hoc* por Bonaparte. Bonaparte no repetía receta, siempre estaba creando. Si algo desarmonizaba, según su criterio, enseguida hacía algo para resolverlo. Hacer algo, por supuesto, no siempre implicaba que contentara a los demás. Para dar seguridad al montaje, Bonaparte perforó varios de los huesos originales con un taladro para pasar tornillos o alambres, tema que es aún motivo de enojo para los especialistas en ese grupo de fósiles. En la sala se expuso el oso, ante un mural de Jorge Blanco sobre la pampa pleistocénica. No mucho tiempo después, al crearse el Taller de Copias y Moldes, dependiente de la Dirección del MACN, el oso fue desmontado y se remodelaron las salas con copias nuevas de resina.

A BON RITMO

Cuenta Ubaldo que, en los viajes por Europa, especialmente en Berlín, Bonaparte frecuentaba los museos interesándose por la historia del arte. Buscando comprenderla y fascinado por la forma en que el arte se plasma en los viejos edificios también ha frecuentado muchas iglesias antiguas, entre las que destaca alguna de la ciudad de México y una pequeña iglesia de Berlín que soportó los bombardeos de la II Guerra Mundial. También visitó palacios europeos como los de los Guillemos en Berlín.

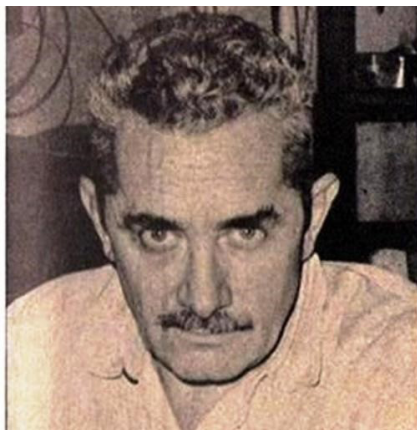
Aunque no le gustaba el teatro sí apreciaba mucho la literatura y disfrutaba de algunos libros con ribetes cómicos como “Doña Flor y sus dos maridos”.

Criticaba la música de Vivaldi por aburrida y lo llamaba “Muertaldi” delante de quien la disfrutaba, aunque es muy posible que lo hiciera sólo para provocar. Le gustaba la música de Beethoven y una vez escucharon con Jorge Blanco, “La Heroica”, en radio clásica y, cuando Blanco le dijo que prefería “La Pastoral”, le pidió que se la prestara. Luego le comentó que amó la parte de la tormenta y que había podido sentir la salida del sol al final del movimiento. También le gustaba la canción “5 siglos igual” de León Gieco y el “Submarino Amarillo” de Los Beatles. De hecho, en el campo, solía silbar esta última mientras trabajaba, pero con un ritmo algo marcial. Con el avance de su sordera dejó de poner música: “*ya no es lo mismo... no escucho nada*” confesó.

Cuenta su hijo Ubaldo que en las campañas tucumanas nunca faltaba una “encordada” y a Bonaparte le gustaba mucho el folklore, especialmente Ata-

Bonaparte. El amo de los dinosaurios

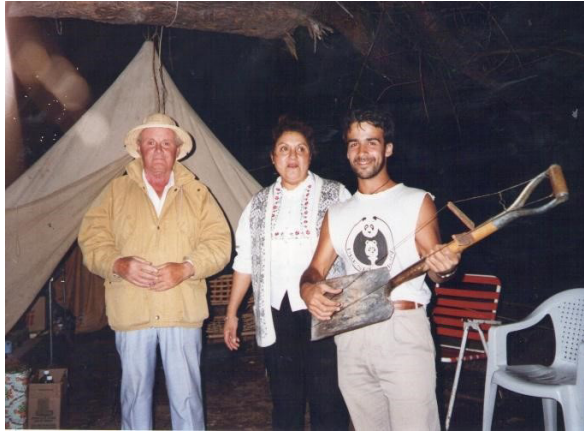
hualpa Yupanqui, y facilitaba la presencia de músicos en su entorno, donde destacó “Michilo” Capaccio. Por los ‘70, con la compañía de Vince, Leal y Fasola invitó al campo al guitarrista Rolando “Chivo” Valladares (1918-2008) para alegrar el trabajo. El “Chivo” había sido cazador, levantador de pesas, campeón de tiro, herrero, carpintero y obrero de la fábrica de neumáticos “Firestone” durante 10 años, por lo que Bonaparte esperaba un buen rendimiento en el campo, pero se terminó decepcionando un poco ya que el autor de un centenar de canciones inolvidables, reconocido en el 2000 como “Mayor Notable Argentino” por la Comisión de Cultura del Congreso de la Nación, no había ido al campo con la intención de trabajar duro.



El “Chivo” Valladares.

Foto de <http://folkloreoaargento.blogspot.com>.

En la campaña a Río Negro de 1993, los colaboradores habían acordado con Bonaparte pasar las fiestas de fin de año en el campo, para poder continuar en enero, pero uno de los autores (S.A.) se lamentaba por no haber llevado la guitarra para acompañarse al cantar. Bonaparte buscó pinza y alambre, pidió una pala y cuando pensábamos que iba a reparar algo, rápidamente ajustó alambre, aplicó tensores y fabricó una “guitarra” para que hiciéramos unos ruidos. Luego nos instó a que tocáramos algo, así que la noche tuvo algo de diversión. Aunque no sirvió para cantar nada, al menos fue divertido.



De izq. a der.: José Bonaparte, Reyna Carrasco y uno de los autores (S.A.) con la "guitarra-pala". Foto de Sebastián Apesteguía.

A Bonaparte le gustaban mucho las esculturas. Había una escultura en particular en el MACN, de una lechuza tallada en mármol, de unos 60 centímetros de altura que él adoraba, y por ello se decidió a hacerle un molde de caucho, hacer varias copias de yeso, pintarlas de variados colores y regalarlas. Sus técnicos solían poner en el interior algún mensaje bromista para cuando se rompiera.

EL DIVULGADOR DE LA PALEONTOLOGÍA

La obra de divulgación de Bonaparte es profusa. Cuando en 1990 uno de los autores (S.A.) le dijo que iba a hacer un libro de divulgación, Bonaparte se enojó. *“¿Cómo un estudiante que recién comienza va a realizar una síntesis?! Eso es algo para quien ya recorrió el camino y está al final”*. Los errores de aquella temprana obra le dan la razón a Bonaparte, pero, por otro lado, en una reunión científica Bonaparte hablaba con unas señoras y al ver pasar a S.A. lo llamó y dirigiéndose a las señoras exclamó: *“¡Así como lo ven, este muchacho fue el primero en publicar por editorial un libro de dinosaurios de la Argentina!”*.

También cuenta Carlos Papolio que, de campaña, mirando las estrellas por la noche en el café de sobremesa, Papolio le mencionó que no había ningún libro sobre los animales prehistóricos de la Argentina, pues todo lo que estaba en las librerías eran sobre dinosaurios y megafauna de América

Bonaparte. El amo de los dinosaurios

del Norte, Europa y Asia. Bonaparte rápido contestó: “*Entonces, ponete a trabajar, porque sabes hacer libros, dibujar y ya tenés información científica*” (pues ya le había dado numerosos *papers* impresos). Así fue como Papolio se animó a empezar sus “Animales Prehistóricos de América del Sur” y “Dinosaurios de Gondwana”.

Bonaparte siempre tuvo muy clara la importancia de difundir, de que todo el mundo se enterara de lo que se hacía en la Argentina, y eso, ¡se logra con conocimiento y arte! También supo apoyar a artistas jóvenes que se abrían camino, especialmente aquellos de la Patagonia como Aldo Beroisa.



Bonaparte con el artista neuquino Aldo Beroisa.

Foto de Flavio Bellardini.

En 2014, ya sobre el final de su vida, en el museo de Mercedes, dio rienda suelta a una nueva idea: hacer bicicletas con forma de dinosaurios para atraer a los más jóvenes. Reacondiciona bicicletas viejas y hace cuatro modelos de “dinocleta”: *Buitreraptor*, *Riojasaurus*, *Carnotaurus* y *Amargasaurus*.



Una de las dinocletas, la de *Buitreraptor*, realizadas por Bonaparte para el Museo de Mercedes. Foto de José Bonaparte.

También, cuando aparecía algún material de relevancia visual pero científicamente irrelevante, como un gran fémur de saurópodo, lo hacía extraer y llevar a alguna escuela local, como la de Bajada del Agrio, en Neuquén. La presencia de Bonaparte en los medios fue permanente. Ha filmado incontables veces para medios diversos y pocas veces se negó a una entrevista.

Estaba 100% a favor de la divulgación científica, aunque su modo de escribir era algo críptico para aquellos que no tuvieran algún conocimiento previo del tema. También supo formar parte de las filmaciones la serie *Naturalistas Viajeros* (coproducida por la Fundación Azara y el naciente Canal Encuentro en 2008), la serie *Creando Bestias Prehistóricas* (coproducida por la Fundación Azara y Mulata Films entre 2017 y 2018, y emitida en la Argentina por Canal Encuentro en 2020) y muchas otras, siendo entrevistado o francamente actuando un personaje y divirtiéndose con ello.

Su acercamiento a las obras escritas de divulgación se inició tempranamente, aunque siempre en un lenguaje intermedio, interesante para los eruditos de otras áreas, pero un poco técnico y aburrido para el público general, vicio que a los divulgadores nos cuesta mucho desterrar.

Bonaparte. El amo de los dinosaurios

Su obra más abarcativa es, sin duda, “El Mesozoico de América del Sur y sus tetrápodos”, publicado como volumen N°26 de Opera Lilloana, una serie editada por la Fundación-Instituto Miguel Lillo de Tucumán. El libro, que José dedicara a su madre y que está destinado a estudiantes e investigadores, consta de 596 páginas y fue publicado en 1978. Se adentra mucho en la geología de cuencas y cordones montañosos de todo el continente, por lo que sin duda requirió mucha investigación de su parte, pero su intención está clara pues lo inicia con una cita de uno de sus mentores:

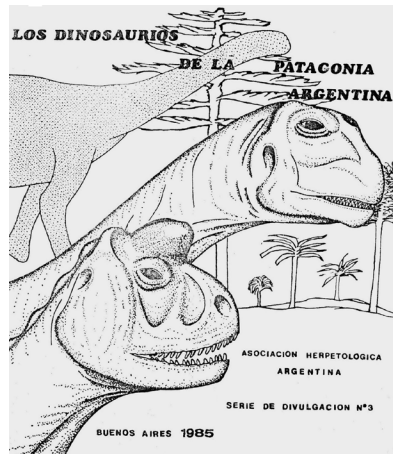
“El paleontólogo es necesariamente interdisciplinario, con un pie en la geología y el otro en la biología. Si él es contemplativo, filosófico o atolondrado, pronto necesitará más de dos pies” (G. G. Simpson).



Sebastián Apesteguía con Bonaparte en la serie “Naturalistas Viajeros”, coproducida por la Fundación Azara y el Canal Encuentro (2008). Fotograma de la serie.

Hacia mediados de los ‘80 José publicó por primera vez un material de divulgación concreto para el público general. Se trata de un librito de 31 páginas editado en forma bastante casera por la Asociación Herpetológica Argentina en su Serie de Divulgación N°3, llamado: “Los dinosaurios de la Patagonia Argentina”. Silvana Montanelli figura como colaboradora, pero no hay un artista concreto mencionado para las ilustraciones.

Una década después aparecerían “el libro negro” (Dinosaurios de América



del Sur, 1996), “el libro rojo” (El Triásico de San Juan y La Rioja, Argentina y sus dinosaurios, 1997), Los dinosaurios de la Patagonia Argentina (1998), Dinosaurios y pterosaurios de América del Sur (2009), Protomamíferos y mamíferos mesozoicos de América del Sur, en coautoría con Laura A. Migale (ediciones 2010 y 2015) y finalmente Tetrápodos, plantas y paleoambientes del Triásico Continental de la Argentina y Brasil, en coautoría con Federico Agnolín, Josefina Bodnar, César I. Schultz y Luis A. Spalletti (2020).



Tres generaciones, de der. a izq.: José Bonaparte, Sebastián Apesteguía y Matías Aris Martínez, un niño fanático de los dinosaurios que acompañó la filmación de la serie “Creando Bestias Prehistóricas” coproducida por la Fundación Azara y Mulata Films, y emitida en la Argentina por Canal Encuentro (2020).

Foto de Cristina Godoy.

LECTURAS SUGERIDAS

- Alcober, O. A y Martinez, R. N. 2021. Museo de Ciencias Naturales de San Juan: historia y aporte a la paleoherpetología del Mesozoico inferior. En prensa.
- Bonaparte, J. F. 1997. El Triásico de San Juan - La Rioja, Argentina y sus dinosaurios. Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. Buenos Aires, Argentina. 191 páginas. I.S.B.N. N° 987-96408-0-2.
- Bonaparte, J. F, Brea G., Schultz C. L, Martinelli A. G. 2007. A new specimen of *Guaibasaurus candelariensis* (basal Saurischia) from the Late Triassic Caturrita Formation of Southern Brazil. *Historical Biology*. 19(1): 73-82.
- Diario de Cuyo. 2021. Roberto Cei, el paleoartista que permitió que los sanjuaninos “vieran” a los dinosaurios. 25/04/2021. En <https://www.>

diariodecuyo.com.ar/sanjuan/Roberto-Cei-el-paleoartista-que-permitio-que-los-sanjuaninos-vieran-a-los-dinosaurios-20210424-0051.html

- Gavrilov, K. 1970. Curso de Anatomía y Fisiología Comparadas. Atlas para los fascículos I (Evolución), II (Nociones de Embriología Comparada), III (Tegumento). Escuela Universitaria de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán. 329 páginas.
- Martinelli, A. G., Muñoz, G. L., Pérez Winter, C., Colombatti, C., Arancia-ga-Rolando, A. M., y Buide, V. E. 2020. Mamíferos cenozoicos por Alejandro Gavriloff (1914-1993): Paleoarte en el Museo Municipal de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino”, Mercedes, Argentina. Historia Natural Tercera Serie Volumen 10 (1): 25-37.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.

Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.

Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.